

«sauvagerie instinctive» de la raza. Su propósito ha sido mostrar que el siglo XIX no ha tenido rasgos de paraíso ni de infierno, al mismo tiempo que resaltar los aspectos transicionales de la consideración del cuerpo hacia la situación, distinta, de hoy. ¿Estará el nervio de sus argumentos en esa frase de la página 311?

ESTEBAN RODRÍGUEZ OCAÑA

Teresa ORTIZ (1987) *Médicos en la Andalucía del siglo XX. Número, distribución, especialismo y participación profesional de la mujer*. Granada, Fundación Averroes, XLII + 281 pp. (no consta precio).

La docencia que se impartió durante el curso académico 1975-1976 en el Departamento de Historia de la Medicina de la Universidad de Granada tuvo un carácter bastante inusual. En ello tal vez algo tuviera que ver la coyuntura política española de aquel otoño de 1975 y la situación singular del propio Departamento. Junto al curso convencional de Historia de la Medicina, se ofreció a los estudiantes la opción de participar en una experiencia docente consistente en un seminario extenso sobre historia del método en fisiología, en el que pequeños grupos de estudiantes con sus profesores —en este caso Ramón Gago y yo— preparaban los contenidos, los discutían y finalmente se debatían en una sesión en la que participaban todos los grupos. Al final del curso, autoevaluación de los distintos grupos que proporcionaba una calificación unitaria y evaluación del profesorado.

Fue Teresa Ortiz la estudiante audaz que optó por esta aventura docente y muy recientemente me reconoció el atractivo que este curso tuvo para los alumnos de Historia de la Medicina de Granada. Ella participó en un grupo que tuvo que pechar con el análisis de los aspectos más teóricos que planteaba el problema del método en fisiología. Luis García Ballester, mi maestro y autor del Prólogo al libro de Teresa, me va a permitir que la reclame como alumna mía.

Hasta 1976, fecha en que me trasladé a la Universidad de Málaga, fui testigo en Granada de varios intentos frustrados de acometer el trabajo que después realizaría Teresa Ortiz y cuyo producto material es este libro. A pesar de estos iniciales fracasos, la sociología histórica de la medicina penetró en Granada con García Ballester —el libro de Teresa Ortiz es el mejor ejemplo— y desde allí irradió a Málaga y Sevilla. Las Facultades de Medicina de estas Universidades andaluzas deben mucho a este valenciano inquieto.

Ciertamente los estudios sobre profesionales sanitarios son muy escasos en nuestro país, especialmente los de carácter cuantitativo. A los que Teresa Ortiz cita en su

obra habría que añadir algunos realizados en la Cátedra de Historia de la Medicina de Málaga y que han permanecido inéditos. La Tesina de Licenciatura de Isabel Villarejo Álvarez que lleva por título *Los profesionales sanitarios en la Málaga del último cuarto del siglo XX* (1986); la de Fernando Fernández Martín *Los profesionales sanitarios en la Málaga del primer cuarto del siglo XIX* (1986) y la de M.^a Ángeles Castaño Guerrero *Evolución y distribución de los profesionales médicos en la provincia de Málaga 1925-1950* (1988). En el momento actual Inés Bonilla Garrigüez realiza su Tesis Doctoral en Sevilla sobre *Los profesionales sanitarios en la Sevilla de la Restauración (1875-1923)*.

Las razones de tal penuria son de diversa índole. García Ballester señala en el Prólogo al libro de Teresa Ortiz algunas de ellas: la penosidad en la recogida de los datos, la necesidad de localizar fuentes manuscritas e impresas válidas (a ello habría que añadir su carácter extraordinario en muchos casos) y las dificultades para manejar e interpretar la masa informativa que tales estudios generan. Pero a estos problemas que podríamos calificar de estrictamente técnicos, existen otros de más difícil solución: el poco interés que ha caracterizado a la historiografía médica española por el estudio de grupos sociales (en este caso grupos profesionales del sector sanitario) frente al entusiasmo por la biografía tradicional. Tampoco es ajeno el iatrocentrismo en la historia de las ciencias de la salud.

Es significativo que cuando alguien revestido de «modernidad o progresismo» se ha acercado a problemas de esta naturaleza no ha podido disimular su real posición ante los mismos. En la introducción que Fernando Fernández puso a su Tesina comentaba críticamente un, en aquel momento, reciente trabajo de E. Doblare Castellano, Ángel Fernández Dueñas y Antonio García del Moral que llevaba por título *Médicos y subalternos sanitarios en la Córdoba del siglo XVII* (Córdoba, 1985) del que decía: «...investigación que se encuentra separada de la nuestra, no en los tres siglos de diferencia, sino en la metodología y el planteamiento del problema cuya simplificación más evidente puede ser la jerarquización que desde su título ofrecen los autores, pensando que en la sanidad el que no es médico es subalterno».

Teresa Ortiz cumple sobradamente los objetivos expuestos en las primeras líneas de la Introducción, «el acercamiento a la realidad de la asistencia sanitaria en Andalucía a través de los principales indicadores para evaluarla: la relación médico-población». Para ejecutar lo que se propone la autora ha utilizado la documentación generada por las propias organizaciones profesionales, los Colegios de Médicos. Naturalmente que esto supone una limitación cronológica al no existir información con anterioridad a 1898. El número y distribución de los médicos, especialismo e incorporación y presencia de la mujer como miembro activo de la profesión son los tres grandes apartados en los que se divide la obra, suponiendo este último la introducción del sexo como categoría histórica en el análisis realizado por Teresa Ortiz.

Sin lugar a dudas el libro de Teresa va a cumplir ese papel suscitador de otras investigaciones histórico-médicas, papel que es deseo de la autora juegue. Por no apartarnos de la historia de los profesiones sanitarias hay que seguir estudiando en

profundidad este heterogéneo grupo de profesionales con intereses contradictorios a menudo; hay que conocer la visión que cada subgrupo profesional tiene de los restantes y del papel a representar en el sector sanitario; hay que saber el poder real (económico, político, etc.) de cada subgrupo, así como los procesos de formación de tal poder cuando éste existe. Igualmente es necesario estudiar la estructura interna de cada subgrupo, dedicando especial atención a la formación de una «élite». La capacidad de influencia y los espacios donde ésta se ejerce deben ser igualmente abordados.

Para alcanzar estos objetivos son necesarias estrategias metodológicas diferentes a las tradicionalmente empleadas. Por una parte la incorporación de nuevas fuentes de información capaces de satisfacer las nuevas demandas. Los *Censos* de población y las *Guías* de las diferentes ciudades andaluzas aun no han tenido la adecuada explotación. Por otra parte es necesario acotar los espacios y los tiempos para que la masa informativa pueda ser fácilmente tratada. Pero sobre todo es imprescindible obtener indicadores biográficos homogéneos que cubran la totalidad del espectro personal (socio-económicos, ideológicos, políticos) capaces de, tras su análisis, dar respuesta a las preguntas más arriba sugeridas.

JUAN LUIS CARRILLO